



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## LA SEMANA SANTA.

Nada abundante de interes local (al menos de aquel que atañe á nuestros dominicales artículojes) se presentó desde luego la pasada Semana Santa; mas como suele decirse que salta á veces una liebre donde menos se cata, resulta que hemos tenido alguna procesion improvisada, y que por cierto estaba muy léjos de entrar en nuestra cuenta. No se colija de aqui que yo estoy por semejantes improvisaciones; antes al contrario, me parecen inoportunas, y daré para ello mi razon buena ó mala. Es un hecho innegable que en estos últimos años se ha establecido en punto á procesiones cierta especie de rivalidad, cuyo origen mas ó menos laudable no es ahora de mi cuento. Partiendo pues de aquí se ha visto al Santo Entierro de Cádiz, en competencia con el celebrado de Sevilla, presentar una magnífica ostentacion, que no por eso ha perjudicado á la religiosidad de aquel culto solemne, al par que estimuladas por semejante ejemplo otras cofradías han sacado sus devotas imágenes con la pompa y decoro que cada cual podía. Con meses de anticipacion se comenzaban los preparativos, allanábanse dificultades, reuníanse fondos, y de notoriedad, cuando no ya de oficio, se sabia la salida de tales ó cuales procesiones, se preconizaban las mejoras hechas desde el año anterior, y consiguientemente se atraía una numerosa concurrencia de forasteros que realizaban con su número el brillo de estas solemnidades. Ahora bien, en el presente año, en el cual como es sabido nos desahucieron en punto á procesiones, al mismo tiempo que se anunciaban las de Sevilla, no solo fué suficiente tal circunstancia para detener á los que pensaban venir, sino que ha promovido una extraordinaria emigracion de todas aquellas personas que no se contentan en semejantes dias con las lamentaciones y el miserere de la Catedral. Por lo mismo, esas procesiones que

se proyectan el Lunes, que se pide para ellas el Máites, que el Miércoles se adorna el paso y se quita el polvo á las túnicas, y que el Jueves están ya en la calle, corren por una parte todos los riesgos inherentes á la precipitacion, y por otra no llenan uno de los objetos, cual es la afluencia de extraños, aun cuando esta no se considere sino bajo el punto de vista arriba dicho, y no de otro modo mas mundano, del cual no se trata.

Hemos hablado de reunir fondos, y á fé que no es cosa de dejarse el asunto en el tintero, porque de hecho constituye la parte mas lastimosa. Sobre ella pues diremos dos palabras,

Los que piden para las procesiones se dividen en dos clases de suyo harto diferentes, por mas que en rigor coadyuven á un mismo fin. Nos ocuparémos primero de los penitentes, ó no penitentes, que con bandeja en mano acosan á todo transeunte *antes del parto, en el parto y despues del parto*, es decir, antes de la procesion, durante ella, y despues que ha pasado; pues de todas estas especies los hay; reservándonos para luego decir algo acerca de la otra forma de demanda, esto es, de las comisiones preparatorias; pues aunque á estas debiera primero tocarles su turno siguiendo el órden de autoridad y aun el cronológico, seguiremos no obstante el ejemplo de Cervantes cuando en la aventura con el caballero del Bosque principia por el razonamiento de los escuderos antes de pasar al de aquellos.

No sé si es condicion precisa en contabilidad que el número de penitentes de cada demanda sea siempre de dos; mas ello es que así se verifica, y que para el efecto se eligen ó se ofrecen aquellos cuyas túnicas flamantes y relucientes sirven de fondo á un blanco pañuelo, nueva maravilla de la plancha en sus añados y pliegues, el cual pende, así como el rosario, de la áspera cuerda de cáñamo que les rodea la cintura. Armados pues de una perseverancia sin ejemplo, así como de una razonable ban-



deja de plata, échanse á pedir por esas calles de Dios, sin que les arredre el viejo por grave, ni la vieja por desabrida, ni el balcon por elevado, ni la taberna por prosaica. A este le piden con unción devota, á aquella con marcial desparpajo, al de mas allá con importuna palabreria, y raro es por cierto el que á pesar de escusa ó negativa escapa ileso, una vez que el acaso le ha hecho caer dentro de la esfera de influencia de la peligrosa bandeja. Hay sin embargo en esta forma de demanda dos inconcusas ventajas para los aficionados á no dar, que á fe mia no son pocos. Es la una el que los tales penitentes se ven venir á la legua y se oyen en medio barrio á la redonda; con lo cual en asomando por el estrecho de una calle, suele esta quedar mas limpia de gente que si en ella soltasen algun toro acosado: y la otra es el que á mal dar puede un cristiano salir del paso con cuatro ó seis motas de á dos cuartos, y aun quedar con su poco de lucimiento segun las circunstancias del pelage del individuo.

Hemos dicho tambien que por via de discurso inaugural de cada procesion se destacan comisiones de cofrades, medio harto mas seguro en resultados que la circular á veces usada. Contra estas comisiones sí que no basta la humana precaucion, porque vienen á un tiempo el golpe y el amago. La autoridad de las personas, los compromisos de amistad y relaciones hacen punto menos que imposible toda evasión, y á vueltas de mil palabras de atencion y buena crianza no queda uno ciertamente por prodigo en demasia cuando en la respetable lista de contribuyentes se inscribe su nombre con el apéndice de un duro ó dos, que en los tiempos que corren no son poco de pavo. Entiendase que no es mi ánimo decir esto por via de critica ó de censura; es un cuadro de costumbres, y nada mas.

Si de estas generalidades pasamos á la crónica de la semana nos encontraremos en primer término con la procesion de Nuestra Señora de los Dolores, sita en la parroquia de San Lorenzo, y que consecuente su cofradia con los cultos públicos que le tributó el año anterior, ha sacado en este con notable mejora en el adorno de su bella y devota efigie.

No entra la procesion de que hablamos en el número de las propias y esclusivas de la Semana Santa; así es que ni lleva nazarenos, ni suenan trompetas, ni hay nada en fin de las demas cosas que á aquellas caracterizan: es en suma una especie de complemento de su septenario; pero aunque de su esencia no puede decirse cosa que no sea buena y digna, hay sin embargo una circunstancia independiente de la procesion misma y de ella me propongo hablar dos palabras.

Es sabido que aqui, y tal vez en otras muchas partes, hay una señalada afición á ver las procesiones de noche, lo que hasta cierto punto se concibe bien por el mayor lucimiento que le prestan faros y cirios; mas lo que no es tan fácil de explicar es la mania que tienen innumerables personas de seguir la carrera toda, no ya detras de la imagen, sino del piquete, en cuyo sitio ni ven la procesion ni gozan de la concurrencia. Al cabo, se me dirá,

eso no pasa de ser un gusto como otro cualquiera, y puesto que los hay que merecen palos, segun vulgarmente se dice, no debe admirar el que haya quien por tal le tenga. Yo no tendria que hacer á esto la menor objeccion, si no redundase en considerable daño á nos los mirones de las aceras; mas es el caso que una vez pasada la procesion, aquellas oleadas de gente arrollan cuanto por delante se les pone sin que valga poder humano para desasirse de la inmensa turba que empuja, que codea y que pisa, á pesar de los lamentos medio ahogadas de sus victimas, y de los ahullidos lastimeros de algun malhadado prójimo sobre cuyos callos ha caido á plomo la apiñada clavazon de un zapato gallego. Ademas como en aquel punto la oscuridad es mas notable á causa del deslumbramiento producido por las luces, resulta que ni aun tiene uno el tristísimo consuelo de saber quien es el agresor anónimo, cuya última circunstancia, á mas de lo dicho, tiene el grave inconveniente de dar margen á desórdenes, rateías y otros escesos de no menor consideracion.

La falta de procesiones el Jueves Santo nos ha tenido reducidos á lo corriente y usual en semejantes dias; mas justo es no pasemos por alto cierta particularidad de notoria ventaja, y que ya esperamos en el presente año. Todos en efecto recordarán que durante los anteriores acudia una plaga de mendigos, que unida á los que ya teniamos de asiento, formaba á la puerta de la Catedral una doble hilerá estendida por ambas aceras á modo de la carrera de Corpus. Allí mostrando cada cual sus repugnantes lacras y deformidades, imploraban con lamentable vocerío la caridad pública, como si esta caridad no estuviese mejor entendida proporcionándoles un sustento seguro y una útil ocupacion. Merced pues al nuevo establecimiento de Capuchinos han estado limpias de mendigos las calles, honrándose en esto la poblacion á los ojos de los forasteros.

Para concluir pues este artículo diremos dos palabras acerca de la procesion de Nuestro Padre Jesus Nazareno, notable siempre, y mas ahora por la circunstancia de no haberse verificado desde el año de 1832.

Aunque la hora de las cuatro de la madrugada, en que sale por inmemorial costumbre no parezca la mas á propósito para la concurrencia, sin embargo, llegando, como llegó, á la calle Ancha despues de las nueve, dicho se está que habia de haber apretón y bulla, con su razonable dosis de calor; pues el sol entraba con tal fuerza y tales brios que fueran suficientes á derretir los sesos de la mismísima estatua de Columela. Con gusto decimos que nada hubo que tchar en el aparato y decoro de la procesion, ni menos en la compostura y religiosidad del público, así en este acto como en los demas solemnísimos de la pasada semana. No hay necesidad pues de repetir que en todas partes ha sobrado gente, y que se han visto caras de aquellas que solo salen á luz en semejantes dias; caras que, segun hemos dicho otra vez, se ponen sin duda con el monumento y con él se vuelven á quitar, guardándolas en algun cajon de la cómoda hasta el siguiente año, si Dios es servido.



Hoy no podemos hablar del escopeteo del Sábado Santo; pero quizá no se quede en el tintero para otro día.  
F. F. A.

### REMITIDO.

El otro día fui á la alameda y encontré una nueva estatua colocada en medio del jardín que hay en frente de la iglesia del Carmen; me acerqué y la estube mirando con atención, porque á la verdad, soy curioso. Pregunté á uno de los jardineros qué santo era aquel, me contestó: Señor, si ese es *Comela*, á lo que le dije, sí, *cómela*, pero no trágala; yo amigo no la trago. El jardinero contestó: Qué, no le gusta á usted? á lo menos esta está vestida, que las otras están como su madre las parió, hasta la gordona de la sábana que está á la entrada del salón. A esto dijo otro; con que está vestida esta; ¿no ves hombre que si se descuida se le corre la camisa hasta la cintura, según la tiene abierta y caída de hombros como una gitana? Vaya, tonto, replicó aquel, eso es que como está en la siega tiene calor. Yo seguí mi paseo riendome, y conociendo que en esta estatua se quiso representar al antiguo gaditano Junio Moderato Columela, que escribió sobre agricultura, alabé el pensamiento de ponerlo en un sitio público; y ojalá que en lo que queda que componer del paseo, se coloquen otros gaditanos ilustres mas modernos. Celebré tambien mucho al escultor, que tanto honor hace con esta estatua á las bellas artes, y á la academia de Cádiz; porque su trabajo y composicion estan escelentemente desempeñados; mucho mas cuando es una figura de capricho y no de imitacion. Pero al mismo tiempo es lástima que carezca de propiedad y verdad; faltas no del escultor, sino de quien le dió los diseños. Sobre esto pues, voy á decir cuatro palabras, tomándola como suele decirse de los pies á la cabeza.

No me meteré en que sean sandalias (caligas) ó de otro género su calzado, pues está casi cubierto; ni menos criticare la disposicion de ir andando, como parece, cuando pudiera estar á pié firme. Desde el talon suben unos pliegues bien ejecutados; pero que van disminuyendo hácia arriba y como que se meten yo no sé donde. No es verdad esto? Por delante, el vestido está larguísimo; pero ya veo que este no fue defecto del sastre, sino del que lo vistió por dejarselo tan bajo en el pecho, que le arrastia. Es bien raro que manifieste tanta honestidad en los pies con tanta desenvoltura en el pecho: Un hombre que estaba en los campos no podria andar con semejante ropage. El trabajo de la túnica está muy bueno; pero está demasiado pronunciado el desnudo; cosa tan impropia en un filósofo, como comun y natural en una musa ó ninfa: ni la tela gruesa de aquel, permite hacer lo que con la finísima de estas. El manto (*pallium*) tiene todos los primores del arte, y con esto está dicho todo; segura-

mente Columela nunca lo llevo así. Vamos adelante. Con la mano derecha como que levanta ó esprime un paño ú otra cosa, que á todo se parece, menos á Volúmen (libro antiguo) y siendo así que Columela no es conocido sino por sus escritos, estos deben ser el objeto de los espectadores. Por lo mismo creo que hubiera estado mejor el que tubiese la palma de la mano hacia arriba, con el Volumen medio desenrollado, presentándolo al público; pues es accion mas noble y generosa el ofrecer y presentar, que el agarrar, levantar ó quitar. La otra mano me agrada, porque, ocultando un poco la hoz, no daña al punto de vista de la figura. Vuelvo á repetir con el jardinero que el pecho lo tiene muy descubierto. Yo no sé de donde copiarían esto, pues no habiendo aquí estatuas que imitar, sino las de la Academia, debian haber visto al menos las estampas de las antigüedades de los primeros tiempos del Imperio romano, y no encontrarían ninguna con tanta desnudez: ademas de la impropiedad de estársele cayendo de los hombros. En fin, llegamos á la cabeza. Que bonita, que risueña. El filósofo estaba de buen humor. Siempre los gaditanos han sido gente alegre. Esta cabeza está bien ejecutada; pero le falta la exactitud, la verdad, la verdad, ante todo. ¿Quién le aconsejaría al dibujante ó á quien dió la idea para esta estatua, que le pusiese barba á Columela? y luego, ¿es posible que tantos como verían el diseño, no reconociesen esta imperfeccion? Columela vivió en tiempo de los emperadores Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio, y en vida de este escribió sus obras. Que se observen los bustos de estos, y de otros coetáneos como Marco Antonio, Lépido, Agripa, Virgilio, Ovidio, Salustio, Seneca etc. y se les verán sus mejillas rasas: por una razon muy natural, y era porque aun se estilaba. La barba no se empezó á usar hasta el tiempo de los Antoninos; por consiguiente ha sido un despropósito el ponerla á Columela, y será siempre un defecto el no corregirla. Se me dirá que la estatua tiene la barba muy dura, y no hay navaja que la corte. Pues señores, para que no se ria la gente

Aféitese nuestro plúmbeo gaditano  
Aunque sea con la hoz que lleva en mano.

### SECCION DE NOTICIAS.

*Madrid 9 de Abril.*—El beneficio del señor Lombia ha tenido un éxito desgraciado: *La bruja de Lanjaron* ha desagradado al público; porque el público ha encontrado una obra sin pensamiento ni intencion, sin bastante espectáculo para subordinar á este el efecto y sin bastantes gracias para olvidar con ellas la inverosimilitud que reina en toda la comedia. El señor Rubí se ha salido de su género, y no ha estado afortunado en su ensayo; pero el señor Rubí sabrá desquitarse de esta derrota. Ignoramos por qué habrá llamado á su comedia de figuron: pues no hay en la obra de que hablamos uno de esos ca-



racteres ridículamente exagerados al que poder designar con ese título: muchos descuidos tendríamos que echar en cara al señor Rubi, si fuéramos á analizar su comedia; en cambio nos complacemos en decirle que la versificación es fácil, ligera, armoniosa, tanto que nos daba lástima oír algunos de aquellos versos tan mal empleados.

—El *Robo de Elena*, pieza en un acto que murió en la noche en que se estrenó, obtuvo los honores de una silva completa, celebrada además con luminarias, pues se prendió fuego á una cortina dentro de la escena y acrecentó la zambra y la confusión: hasta los elementos se habian conjurado contra el malhadado engendro.

—La compañía lírica del Circo dará principio á sus funciones en la próxima pascua con la ópera *Marino Faliero*, la que será desempeñada por la señora Basso Borio, y los señores Sinico, Salvatori y Alva.

—En Murcia se acaba de organizar una escogida compañía lírica bajo la dirección del acreditado artista señor Giovanni Caballetti; á su tiempo daremos cuenta á nuestros lectores del éxito de las representaciones.

—Se han ejecutado el Viérnes de Dolores, y en Liceo A. y L. un *Stabat Mater* y un *Miserere* del maestro Baltasar Saldoni: la ejecución ha sido confiada á las señoras Lema de Vega, Garces de Marcilla, Campuzano y Colomer, y á los señores Castelles de Pons, Reguer, Barba, Carrion &c.

—En Londres ha sido inaugurado el teatro italiano con la ópera *Adelia* del fecundo maestro Donizetti; la señora Parsiani y el tenor Conti, han obtenido una acogida favorable del público inglés.

## NOVEDADES TEATRALES.

El señor Bonetti ha salido de esta ciudad para Madrid donde va á encargarse de la dirección del teatro del Circo. Tan sensible como á él es al pueblo de Cádiz verse por ahora privado de un artista de su mérito: deseamos que vuelva con la compañía de ópera que debe concluir en Cádiz la temporada y sabemos que el señor Bonetti ha aceptado el cargo que se le ha encomendado con tanto mas gusto cuanto que le proporcionará volver á esta ciudad dentro de poco tiempo.

Los demás periódicos de la plaza han publicado la lista de la compañía dramática que empieza hoy sus tareas en esta ciudad: por esta razón deja de hacerlo la *Moda*, en su lugar insertamos á continuación la lista de la de Sevilla que debe ve-

nir después á Cádiz:

### Primeros actores y directores.

Don Leandro Lugar, don Enrique Arjona, don José Calvo.

Don José Cejudo, don Juan Alva, don Juan Recio, don José Dardalla, don Rafael Albarran, don Tomas Brotons.

### Galanes jóvenes.

Don Juan Alva, don Pelegrin Ros, don Domingo Mendoza, don José Guerrero, don Francisco Pardo, don Francisco Saez, don Ambrosio Martinez, don Antonio de la Vega, don José Fernandez.

### Character anciano.

Don José Calvo, don Enrique Arjona, don Manuel Prat.

### Primer actor y director en el género cómico.

Don Joaquin Arjona, don José Dardalla, don Francisco Pardo.

### Primeras actrices.

Doña Francisca Monterroso, doña Luisa Yañez, doña Carlota Jimenez, doña Manuela Lainez, doña Maria Revilla.

### Damas jóvenes.

Doña Carlota Jimenez, doña Josefa Rizo.

### Para papeles de su carácter.

Doña Margarita Montero.

### Graciosas.

Doña Rita Revilla, doña Lorenza Revilla.

### Para papeles de su carácter.

Doña Antonia Suarez.

### Características.

Doña Josefa Ferrer, doña Antonia Suarez.

Doña Jacoba Martinez, doña Henriqueta Fernandez, doña Gertrudis Guerrero, doña Manuela Perez, doña Petra Fernandez, doña Josefa Lopez.

### Apuntadores.

Don Rafael Jimenez, don Rafael Romero, don Gabino Gastardi.

### Suplente.

Don Jose Lujan.

### Cuerpo de Baile.

Primero y director.—Don Antonio Martinez, don Gerónimo Humanes, don José Fernandez, don Antonio de la Vega.

Doña Manuela Perea, doña Jacoba Martinez, doña Margarita Montero, doña Petra Fernandez.

### Pintor.

Don Antonio Brabo.

### Maquinistas.

Don Manuel Rojo, don Fermín Rojo.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid